

También desde la sociedad civil, vamos por el pacto...

Gonzalo Duque Escobar *

Hoy nos hemos reunido para firmar un pacto de Gobernanza por la educación y la cultura, solo por tres razones: la primera porque compartimos una idea y un objetivo general, segundo porque nos sentimos legítimamente convocados, y tercero y sobre todo, porque sentimos que tenemos la capacidad de compromiso que se nos ha demandado, para el tema de la educación, la formación y la cultura

No obstante, debemos considerar que comprometerse va más allá de cumplir con una obligación, toda vez que para el caso que nos ocupa y por el carácter de la propuesta, tenemos que aceptar someternos al arbitraje de la opinión ciudadana, no solo para las naturales divergencias que surjan con ocasión del cumplimiento de los pactos y su interpretación en términos del interés general, sino en cuanto al cumplimiento de las obligaciones y acuerdos que nos corresponda como actores sociales.

Todo pacto tiene una razón de ser y una causa que lo explica. Si bien la causa se relaciona con el diagnóstico, la razón de ser va con el objeto del acuerdo que se pacta, y para el cual hablo en nombre de la sociedad civil para decir que nos sumamos a los demás actores de la sociedad en este pacto que afecta las políticas del Estado, y por lo tanto la conexión y orientación de los quehaceres de nuestra sociedad, en relación con la educación y la cultura como metas del desarrollo que deberán tener prioridad y continuidad.

Sabemos que el diagnóstico se expresa en la grave problemática social de la región, donde el desempleo campea, la economía se deshumaniza y la pobreza agobia, mientras corrupción, injusticia, intolerancia, drogadicción e indiferencia degradan la moral de la sociedad, para no hablar de la crisis de la familia o de la pérdida de la institucionalidad y del imperio de la violencia.

Y en cuanto al objeto, creemos necesario priorizar la acción del Estado en la formación de capital social frente al crecimiento económico, lo que sitúa a las personas en el centro del desarrollo.

Para entender mejor la apuesta de hoy, tomemos la grave problemática del desempleo: más allá del problema de la caída de las remesas del exterior cuyo impacto realmente afecta los niveles de consumo interno, o el de la aparición de las grandes superficies comerciales por su grave impacto sobre los pequeños negocios y la economía local, está la necesaria reconversión de unas industrias que ayer empleaban legiones de obreros, pero que hoy deben resultar cada vez más intensivas en tecnología que en mano de obra para no desaparecer, por lo que en las nuevas circunstancias se reducirá y modificará el empleo al demandarse menor cantidad de personas con otras competencias laborales diferentes a la fuerza muscular y la destreza manual, como son la inteligencia social y la capacidad intelectual.

Es que gracias al progreso científico y al desarrollo tecnológico, se han favorecido ciertas tendencias como son la globalización de la cultura y de la economía, y la transformación de la esa sociedad industrial que se fortalecía en un Estado con sus políticas solidarias y de pleno empleo, en otra sociedad de tecnócratas, competitiva, fragmentada y agobiada por el mercado, donde el conocimiento, el liderazgo, el emprendimiento y la innovación, son parte fundamental de las nuevas competencias y el secreto de la fórmula.

En consecuencia, si queremos dar una respuesta sostenible a un desempleo que afecta al 20% de nuestra fuerza laboral y donde el 54% de la población económicamente activa vive del rebusque y en la informalidad, tenemos que dar saltos cualitativos y cuantitativos en materia de educación, para transformar y adaptar esa nueva generación de niños y jóvenes que han mutado del “logos”- como la razón inherente y la lógica de las cosas-, al “eros” -como el impulso creativo e innovador.

Y para terminar permítanme incorporar algo que he escrito para la ocasión:

Hoy más que nunca debemos educar en ciencia & arte, para alcanzar la paz y el trabajo, y esto significa reconocer el rol del conocimiento y la estética en la educación técnica y tecnológica para conseguir la competitividad y de paso sensibilizar en valores. Tras la globalización de la cultura y de la economía, con el protagonismo del conocimiento como factor de producción y el desarrollo tecnológico, ha surgido una nueva sociedad, dual y fragmentada, en la que la estructura del empleo ha cambiado. Esta demanda más formación intelectual, desarrollo emocional y social, y soportes de mayor identidad cultural cuando se trata de bienes y servicios que exigen el rescate de los saberes y tradiciones populares. Según la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo (1995) también debemos avanzar en el propósito de endogenizar la ciencia para crear un ambiente cultural favorable que pueda contribuir al desarrollo de competencias necesarias en actividades productivas y de innovación tecnológica, para el emprendimiento.

Vamos por el pacto por la educación y la cultura, pues ahora más que nunca nuestra sociedad debe decidirse por formar nuestros niños y jóvenes en el ser antes que en el tener; los manizaleños debemos considerar como problema de fondo la política de la educación pública, y debemos hacer una reflexión colectiva sobre: para qué y en qué educamos, y cómo lo hacemos. Posiblemente con pedagogías que hagan del jardín botánico, del museo, de la biblioteca y del taller, la extensión natural del aula y el espacio de discusión y reconocimiento de la persona y la sociedad, en algo podríamos cambiar las cosas siempre y cuando apliquemos más recursos y dignifiquemos el rol del Maestro.

Manizales, 08/11/2010.

* Profesor Universidad Nacional de Colombia